

héroe no quiso rendirse jamás. Derribado del caballo y cubierto de heridas, decía á los suyos que venian á asistirlo : « Perseguid, perseguid al enemigo, y no perdais tiempo en curarme : yo deseo morir en el campo del honor. » Se le hicieron honores de sepultura real, y la Francia lloró su muerte como la de un salvador y padre. Catalina de Médicis, aprovechándose de la victoria de San Dionisio, logró hacer paz con los rebeldes. El tratado fué firmado en Longjumeau el 27 de marzo de 1568. No podía ser esto sino una tregua corta, estando los partidos tan exasperados. Así es que el pueblo la llamó la *paz coja*, aludiendo al plenipotenciario de Carlos IX, Gontaut de Biron, que era cojo. Entretanto acababa el pontificado de Pio IV, á quien le reservó Dios un sucesor digno de continuar su obra (9 de diciembre de 1565).

§ II. PONTIFICADO DE SAN PIO V (7 de enero de 1566-1.º de mayo de 1572).

14. El pontificado iba á resplandecer con un nombre para siempre jamás glorioso á la Iglesia y temible á los enemigos de la fe. El concilio Tridentino habia formulado la magnífica teoría de la reforma de la Iglesia; san Pio V se encargó de realizarla. « El décimosexto siglo, dice el conde de Falloux, fué atravesado todo él por tres políticas muy distintas : la política protestante, que se agitaba convulsivamente en el desórden intelectual y social; la razon de Estado de los soberanos, que replica, que combate ó se doblega segun las circunstancias del momento; la resistencia de la Iglesia, que invoca los principios eternos y divinos. » San Pio V fué el hombre de la resistencia católica, y dedicó todo su pontificado á esta hermosa mision. En Francia sostuvo con sus consejos, autoridad y tesoros la causa de la verdadera fe contra el atrevimiento de los cismáticos. En Inglaterra tomó abiertamente la defensa de María Stuart, víctima inocente de las sanguinarias venganzas de Isabel. En los Países Bajos favoreció á las medidas de órden y represion ordenadas contra los *Descamisados* por Felipe II, rey de España; por fin coronó esta carrera de

luchas exteriores con la alianza contra los Turcos y la gloriosa victoria de Lepanto. En lo interior reformó la administracion eclesiástica, restableció la unidad de liturgia, proscribió los errores de Bayo; se mostró como muro de bronce contra la corrupcion de costumbres, trabajó con celo infatigable á la extirpacion de los abusos, desórdenes y crímenes. Su reinado fué un continuo combate : habia animado toda su conducta é inspirado sus actos el espíritu de san Gregorio VII y de Inocencio III. Por fin restableció el pontificado al elevado rango desde donde domina á las naciones y á los reyes, y del cual habia querido precipitarle el protestantismo.

15. La influencia del cardenal san Carlos Borromeo era omnipotente en el conclave, que se reunió para dar sucesor á Pio IV, su tio. « He resuelto, decia, no tener miramiento alguno en la eleccion sino á la religion y á la fe. Así que me convencí de la piedad, vida ejemplar y santos pensamientos del cardenal de Alejandría, Miguel Ghislerio, pensé que la Iglesia no podia ser mejor gobernada que por él. » Los sufragios del sacro colegio ratificaron la eleccion del santo, y fué elegido soberano pontífice el cardenal Miguel Ghislerio. Este nombramiento le sumió en el mayor dolor; y se quedó como mudo cuando sus compañeros fueron á ofrecerle los homenajes de costumbre. Se le preguntó la causa de su silencio : « ¡ Ah! respondi, en mi convento pensaba salvarme : hecho obispo cardenal, comencé á temer; mas creado papa desespero de mi salvacion. » Los católicos fervorosos aplaudieron su promocion : « Dios nos ha resucitado á Paulo IV. » Mas el pueblo romano, atemorizado de la austeridad de costumbres y conducta del nuevo papa, temia mucho. San Pio V lo supo y dijo : « Confiamos en Dios y esperamos tener un reinado tal que los pueblos, á nuestra muerte, tendrán aun mucho mas pesar que á nuestro advenimiento. »

16. Sus primeros actos fueron de celo por la disciplina, de que tantas pruebas dió en todo su pontificado. « Desterró el lujo inútil, convirtió en limosnas las larguezas que los papas acostumbraban hacer en su exaltacion; corrigió las costum-



» bres, obligó los obispos á la residencia, los cardenales á dar  
 » ejemplos de modestia y piedad : prohibió los combates de es-  
 » pectáculo; suprimió el rescate pecuniario de indulgencias, y  
 » en fin puso en vigor por todas partes la disciplina y princi-  
 » pios del concilio Tridentino. » Dió ejemplo de la regularidad  
 que mandaba á otros, y observó una vida tan estrecha como si  
 aun fuera un simple fraile. El ayuno, la oracion, los trabajos  
 inmensos no le espantaban, y con infatigable actividad vigi-  
 laba por sí mismo á la ejecucion de lo que mandaba. « Des-  
 » pues de haber hecho tanto el concilio Tridentino para pro-  
 » mover la grande obra de la restauracion religiosa, dice  
 » Ranke, despues de haber redactado tantos decretos para ge-  
 » neralizarla, era necesario un papa como este para que no  
 » solo fuese promulgada [la restauracion], sino introducida y  
 » practicada en todas partes. El celo y ejemplo de san Pio V  
 » fueron sumamente eficaces para llenar este objeto. »

17. La paz de Longjumeau no habia sido en Francia sino una tregua tan pronto negociada como rota. Estalló pues de nuevo la guerra : fueron revocados todos los edictos favorables á la Reforma, y se declaró obligatoria la fe católica para obtener ó cumplir toda especie de empleos públicos. San Pio V exhortó á Catalina de Médicis y al jóven rey su hijo á combatir vigorosamente en sus Estados la herejía : y él mismo tomó severas medidas para preservar del contagio al condado Venesino, que pertenecia á la Santa Sede, é hizo pasar al rey de Francia subsidios para ayudarle en la guerra contra los calvinistas. Fortalecidos con una turba de aventureros de Inglaterra y Alemania, los rebeldes, bajo las órdenes del príncipe de Condé, se batieron con los católicos mandados por el mariscal de Tavannes. La batalla se dió cerca de Jarnac, en la Charenta, el 13 de marzo de 1569. Fueron derrotados los calvinistas, y el príncipe de Condé, su caudillo, pagó con su vida toda la sangre que habia hecho derramar combatiendo contra su Dios y contra su rey. Pero su muerte no abatió la insurreccion. Juana de Albret, viuda del rey de Navarra, acudió á Cognac con Enrique de Bearn, su hijo, de diez y seis años, y

el jóven hijo de Condé. « Hijos, dijo á sus soldados, ved aquí  
 » dos nuevos jefes que Dios os da, y dos huérfanos que yo fio  
 » en vuestras manos. » Fué proclamado el Bearnés, que mas tarde habia de ser Enrique IV, jefe de la liga á pesar de su juventud, y Coligny mandó bajo sus órdenes. Muy pronto se hallaron los calvinistas en estado de hacer frente á los católicos : el jóven Enrique, que se ensayaba entonces en el ejercicio de las armas, se distinguió desde luego por la victoria de Roche-Abeille; Coligny fué menos venturoso en el sitio de Poitiers, valientemente defendida por el jóven duque de Guisa, Enrique el Balafré, hijo de Francisco de Lorena, que ya desde entonces prometia ser digno sucesor de su padre, y á quien abrió las puertas del consejo real esta hazaña. El almirante Coligny se replegó hácia Montcontour, donde el ejército católico fué á presentarle batalla. Fué completa la derrota de los calvinistas, y se hubiera acabado con su liga si no se hubiera metido la zizaña entre los vencedores. Coligny pudo reparar prontamente el descalabro de sus armas y se habló de un tercer acomodo. Firmóse la paz el 15 de agosto de 1570 en San-Germain-en-Laye [cerca de París]. Los calvinistas tuvieron cuatro plazas de seguro : La Rochela, Cognac, la Charité y Montauban. Su culto habia de ser libre en dos poblaciones de cada provincia; podian aspirar á todos los cargos, pretender todas las dignidades, ocupar todos los empleos militares, administrativos y civiles : en una palabra, quedó reconocida oficialmente su existencia religiosa. San Pio V deploró estas concesiones, tanto mas inexplicables cuanto que no habian cesado de ir ganando las armas del rey. Pero la política de Catalina de Médicis pudo mas que las reiteradas amonestaciones del pontífice.

18. Los esfuerzos del papa para sustraer á María Stuart al odio de Isabel, reina de Inglaterra, no tuvieron resultado mas feliz. Las desgracias de la viuda infortunada de Francisco II han preocupado por tanto tiempo á la Santa Sede, los papas han dado tantas pruebas de su tierna solicitud y lástima para dulcificar los crueles padecimientos de esta princesa, que es



necesario darla á conocer aquí, tal como se la conocia en Roma, en donde quiso saberse, dia por dia, todas las vicisitudes de una vida de lágrimas y resignacion, de un cautiverio heróico, terminado por un martirio. Hija de Jacobo V, rey de Escocia, María Stuart no conoció á su padre, á quien sucedió ocho dias despues de nacer. Se dió la regencia de su reino á Jacobo Hamilton, conde de Arran. Desposada mas tarde con Francisco II, la jóven reina dejó las montañas de su patria por el que llamaba ella *este hermoso país de Francia*, del que tuvo que retirarse muy en breve, por la tan temprana muerte de su real esposo. De regreso á Escocia, se hallaba continuamente blanco de conspiraciones fomentadas por el oro de Isabel. Casada en segundas nupcias con el lord Enrique Darnley, su primo, halló en él un traidor en lugar de un esposo; pero este murió muy pronto víctima de una trama urdida contra él por el lord Bothwell. El asesino obligó á la reina á aceptar su mano aun tinta en sangre. María Stuart, aburrida con tantas traiciones, no pudiendo sobrellevar mas la estancia en un país en que su trono nadaba en sangre, se decidió á refugiarse á Inglaterra, fiando su vida y libertad en manos de la reina Isabel, su antigua enemiga. Habia esperado, con esta marca de suprema confianza, despertar en el corazon de su rival un sentimiento de generosidad. Pero la hospitalidad inglesa no ofreció á María Stuart sino un calabozo. Al saber esta escandalosa violacion del derecho de gentes, san Pio V fulminó contra Isabel una bula de excomunion. « Considerando, decia el papa, que » esta princesa ha usurpado en toda Inglaterra la autoridad de » la cabeza suprema de la Iglesia; — que ha arruinado el culto » de la verdadera religion, restablecido por María, la reina » legítima; — que ha prohibido á los prelados, al clero y al » pueblo reconocer á la Iglesia romana, obedecer á sus leyes » y sanciones canónicas; — que ha encarcelado á los obispos y » clérigos fieles, habiendo hecho morir á muchos en tormentos; — que prosigue la carrera de sus crueldades, rehusa » admitir los nuncios apostólicos enviados por otros, la declara » ramos privada de toda especie de derecho á este reino, y ab-

» solvemos á los grandes, vasallos y pueblo del juramento de » fidelidad. » El papa no hablaba, de intento, en esta bula del trato brutal que se daba á María Stuart, temiendo empeorar su suerte. La bula de san Pio V fué señal de nueva recrudescencia sanguinaria en Inglaterra. María Stuart vió su cautiverio reducido á mayor crueldad. Sin embargo su infame prima no osó todavía consumir el regicidio, no creyéndose aun harto segura en el trono.

19. El príncipe que mayor celo mostraba por la fe católica en Europa, fué Felipe II, rey de España. Los Países Bajos, que habia heredado de Carlos Quinto, su padre, por su situacion geográfica y su vecindad con la Francia y Alemania, se hallaban naturalmente expuestos al doble contagio del luteranismo y calvinismo. Felipe habia encargado su gobierno á la infanta Margarita, duquesa de Parma, su hermana, á quien habia dado por primer ministro al célebre cardenal Granvelle, obispo de Arras. Era un hombre laborioso, incansable, profundamente versado en los negocios y para quien el nombre de *obstáculo* no tenia sentido. Por lo demás, se habia conservado de la antigua administracion todo cuanto podia satisfacer razonablemente el amor propio nacional sin comprometer la tranquilidad pública: cada provincia habia continuado siendo gobernada ó administrada por un *estatuder*. A pesar de estas concesiones, los calvinistas, que contaban en el seno de la poblacion numerosos partidarios, sembraron por todas partes en breve el fuego de la discordia. Andaba encubierta la rebelion, cuando el consejo de regencia se ocupaba en el modo de promulgar las actas del concilio Tridentino, y si se habian de promulgar ó no. La influencia del cardenal de Granvelle tendia á hacer resolver la cuestion afirmativamente. Pero los calvinistas tomaron ocasion de esto para manifestar el odio que le tenian. Guillermo de Nassau, príncipe de Orange, estatuder de la Holanda, Zelanda y Utrecht; el conde de Egmont, estatuder de Flandes y de Artois; el conde de Horn, gran almirante de las Provincias Unidas se coligaron contra el cardenal. Los reformados publicaron al mismo tiempo una confesion de fe, precedida de



una carta en la que declaraban al rey que, vasallos sumisos, *habian pagado* hasta entonces las contribuciones. Esta era una amenaza indirecta contra Felipe II. Entretanto el pueblo comenzaba á sublevarse contra la regenta. Margarita, atemorizada, suplicó al rey separase á Granvelle; mas Felipe II se negó á ello. Los confederados se retiraron entonces del consejo de Estado en 1564, hasta que hubiesen sido oídas las instancias de Margarita. Esta concesion aumentó la influencia de los triunviros; sin embargo la mayoría del consejo opinó por la adopcion del concilio Tridentino, y Felipe, á quien fueron transmitidos los votos, decidió que fuesen ejecutadas con todo su rigor las leyes contra los herejes. La orden real suministró un pretexto á los descontentos, dirigidos por Guillermo con gran disimulo. Era este un hombre frio y reservado, tímido en apariencia y muy callado, lo que le hizo llamar el Taciturno. Era yerno del almirante Coligny, y como su suegro estrechamente unido al partido de los huguenotes. Una docena de nobles, sometidos á su influencia, firmaron el 16 de febrero 1563 el pacto ó *Compromiso de Breda*, por el cual reclamaban reparo de sus quejas. Algunos meses despues, la liga contaba ya cuatrocientos nobles que concurrieron con sus servicios y armas. Los triunviros, verdaderos autores del *Compromiso*, no lo firmaron como para mantener una especie de neutralidad. Pero las juntas de los rebeldes conmovieron todos los Países Bajos. Hacia el mes de abril se presentaron en Bruselas doscientos cincuenta nobles para presentar un memorial á Margarita. La gobernadora escribió á Felipe II transmitiéndole las peticiones de los confederados, y suspendió los edictos de que se quejaban. Se dice que un señor de la corte de Margarita, hablando de los peticionistas, les llamó *Pelones*. Los rebelados se apoderaron de esta voz, y el término de *Pelones* fué ya término de su partido. Tomaron por seña de reunion una medalla de oro con la efigie de Felipe en una cara, y en la otra unas alforjas sostenidas con dos manos con el rótulo: *Fiel al rey hasta las alforjas*. Los calvinistas levantaron la cabeza por todas partes: saquearon y profanaron mas de cuatrocientas iglesias solo en el Brabante y

en Flandes por el año 1566; é introdujeron con mano armada su culto impío en todas partes. Margarita levantó tropas, tomó á Valenciennes y á Cambray, sometió á la turbulenta Amberes y restableció con la autoridad real la religion católica en todas las provincias sublevadas. Los rebeldes tuvieron que fugarse para salvarse. Guillermo el Taciturno quiso arrastrar consigo al conde de Egmont, que temiendo perder sus bienes se habia reconciliado con la corte. Los dos amigos persistieron cada cual en su resolucion: *A Dios, príncipe sin tierra*, dijo el conde á Guillermo: *A Dios conde sin cabeza*, respondió el príncipe; y se separaron despues de esta despedida de siniestro agüero.

20. Parecia haberse seguido la mas perfecta calma en los Países Bajos á la mas tumultuosa efervescencia: sin embargo la rebelion conspiraba sordamente. Empobrecian el país emigraciones de pueblos enteros: y Felipe II quedó convencido de que solo la fuerza podria salvar la majestad de la religion y del trono, insultada por los rebeldes. El duque de Alba, nombrado generalísimo, recibió orden de ir á los Países Bajos con un ejército de veinte mil hombres, y Margarita hizo dimision para dejar libre administracion al general. El duque de Alba entró solemnemente en Bruselas el 22 de agosto de 1567: poco tiempo despues fueron arrestados el conde de Egmont y el de Horn, y despues de juzgados, fueron ahorcados el 3 de junio de 1568. Se pronunció igual sentencia contra el príncipe de Orange; pero, como ya hemos visto, el Taciturno se habia escapado. Una comision llamada *Consejo de las Revueltas* quedó encargada de proceder contra todos los que componian la rebelion de los *Pelones*, y fueron confiscados todos sus bienes. Entretanto el Taciturno tomó las armas y levantó tropas en Alemania y Francia, con proyecto de atacar á la vez á los Españoles en la Frisia, en los Gueldres y en el Brabante. Luis de Nassau, su hermano, se puso además al frente de otro ejército; pero el duque de Alba deshizo todos sus proyectos. Luis de Nassau fué vencido en Gemmingen, cerca de Ems, el 21 de julio de 1568. Volvió á reunir sus dispersos con el ejército de



Guillermo, su hermano, y trataron de reunirse al príncipe de Condé, caudillo de los calvinistas franceses; pero el duque de Alba, que había adivinado su plan, los desbarató y obligó á fugarse á la Alemania. Guillermo el Taciturno, cambiando de táctica, transportó todas sus fuerzas al mar; y por este medio se preparaba á entrar como dueño en un país donde tenia pena capital.

21. Felipe II no tenia que combatir solamente enemigos exteriores: tuvo la desgracia de encontrarlos en el seno mismo de su familia. « Santísimo Padre, escribia á san Pio V en 20 de » enero de 1568, no solo por deber como príncipe cristiano, » sino por la filial sumision que tributaré yo á Vuestra Santi- » dad toda mi vida, me veo obligado á informar á Vuestra San- » tidad sobre mi conducta y graves acontecimientos que han » perturbado mi reinado. Para cumplir con este mi deber par- » ticipo á Vuestra Santidad la resolucion que he tomado de » arrestar al serenísimo príncipe Carlos, mi hijo. Vuestra San- » tidad podrá calcular la necesidad poderosa que me ha obli- » gado á hacerlo, por la suma violencia que he tenido que hacer » á mi corazon de padre, y de padre cuya gloria se interesa en » el honor de su hijo. He usado de todos los medios conducentes » á la correccion de sus viciosas inclinaciones y á contener sus » excesos. He echado mano de la mansedumbre y dulzura, y » tengo el disgusto de confesar que ninguno de estos remedios » ha podido inspirarle sentimientos de piedad para con Dios, » ni ninguna de las cualidades necesarias á un príncipe, here- » dero presuntivo de tantos reinos como Dios ha sometido á mi » obediencia. Me veo obligado á asegurar su persona para tra- » tar de traerlo, por medio de este acto de rigor, á mejores » sentimientos. Mi gobierno es harto conocido de Vuestra » Santidad y de toda la Europa; y todos quedarán convencidos » de que no he tomado esta determinacion sino despues de » haber deliberado maduramente, con mi consejo, acerca del » particular, y en vista de la perversa conducta de mi hijo, » cuya naturaleza mala ha corrompido los buenos ejemplos » é instrucciones que se le han prodigado. En todo no he

» mirado sino á la gloria de Dios, al interés de mis Estados, al » bien y descanso de mis pueblos, á quienes sacrifico toda la » ternura que me inspira la naturaleza para con mi único hijo. » Don Carlos, hijo de desnaturalizado, habia merecido en efecto el castigo que se le infligió. Habia conspirado contra la vida de su padre, y se cogieron todas las pruebas convincentes de la conspiracion. La respuesta del papa al rey de España fué, como debia, paternal, consoladora y confiada; porque san Pio V unia con una alma enérgica un corazon tierno y generoso. Don Carlos, arrestado por el duque de Feria, capitán general de los guardias, fué juzgado por el consejo lleno de Castilla, y convicto del crimen de lesa majestad, fué condenado á la pena capital. Algunos autores escriben falsamente que Felipe II, para no dar lugar á esta ejecucion, hizo acelerar la muerte de su hijo por los médicos. Pero Llorente, nada sospecho de favorable á Felipe II, á quien odiaba, dice terminantemente: « Don Carlos, atacado de una enfermedad mortal, y » sabiendo por su médico su muerte próxima, se confesó y » comulgó. El rey su padre fué á su aposento, le dió lloroso » y tierno la bendicion, y don Carlos murió á los pocos días, » en 1568, con sinceras señales de arrepentimiento. »

22. Los papas, y es uno de sus mas gloriosos títulos, habian sido los primeros en conocer que la ruina de los Turcos era una cuestion de vida ó muerte para Europa. Bajo el mando de Soliman II y de su hijo Selim II, sus progresos fueron mas y mas alarmantes. Eran casi dueños de todo el Mediterráneo: apoderados ya de la Grecia y Hungría, no esperaban sino la toma de Malta y Chipre para echarse sobre Italia. No pudieron tomar á Malta en 1565 por el heroismo y sabia táctica del gran maestre La Valette; pero tomaron á Chipre, donde cometieron atrocidades inauditas. San Pio V dió á conocer á los príncipes de Europa la inminencia del peligro. Negoció contra el enemigo comun una alianza entre los Venecianos y Españoles, á los cuales reunió todas las fuerzas de Italia. Por fin nombró por sí mismo el general de la expedicion, al valiente y heróico don Juan de Austria, hermano de Felipe II. La armada